

JESÚS Y LOS QUE QUERÍAN SEGUIRLE

Base Bíblica: Lucas 9:57-62

- Lc. 9:57 Y mientras ellos iban por el camino, uno le dijo: Te seguiré adondequiera que vayas.
58 Y Jesús le dijo: **Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.**
59 A otro dijo: **Sígueme.** Pero él dijo: Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre.
60 Mas Él le dijo: **Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú, ve y anuncia por todas partes el reino de Dios.**
61 También otro dijo: Te seguiré, Señor; pero primero permíteme despedirme de los de mi casa.
62 Pero Jesús le dijo: **Nadie, que después de poner la mano en el arado mira atrás, es apto para el reino de Dios.**

Introducción. - Estos tres hombres llamaron a Jesús «Señor», pero no hicieron lo que Él les había dicho que hicieran (*Lucas 6:46; Mateo 7:21–27*).

Las condiciones para el discipulado se dan en *Lucas 9:23*, y estos tres hombres no pudieron satisfacerlas. Su énfasis era «yo primero». ¡No es de sorprenderse que los obreros sean tan pocos!

En medio de un suceso tan importante como estaba provocando el Señor muchos querían seguirlo. El primero dijo, te seguiré a dondequiera que vayas. Jesús lo desanimó diciéndole que no ofrecía ninguna posibilidad de estabilidad en cuanto a los lugares donde estaría y que su misión era totalmente dependiente de Dios, prescindiendo de toda seguridad en cuanto a confort. La vida de un discípulo era muy dura y sumamente exigente ya que el mismo Jesús no tenía su propia casa y debía confiar en la hospitalidad de otros. Esperaba que sus discípulos hicieran lo mismo. Los verdaderos discípulos deben tener siempre a Dios en primer lugar.

Otro quiso seguirlo, pero antes tenía algo muy importante que hacer, nada menos que sepultar a su padre.

En aquellos tiempos la expresión “sepultar” también significaba cuidar hasta que muera. Esta expresión existe en cierto modo en algunos lugares en la actualidad también. Muchas veces esto significa un compromiso familiar por varios años. Jesús le informó que la misión de Él era muy importante, tan importante que trascendía cualquier compromiso, aunque sea íntimo, muy personal, necesario y comprensible, no era algo que se podía posponer.

Otro en el camino quiso despedirse de su familia, algo normal, correcto y natural para cualquiera. Jesús demandaba una devoción tan grande que las despedidas también estaban fuera de lugar.

¿Qué quiere Jesús de nosotros? Dedicación total, no entrega a medias. No tenemos derecho a elegir entre las ideas de Jesús y seguirle a nuestra conveniencia; debemos aceptar la cruz junto con la corona, juicio junto con misericordia. Hay que tener en cuenta el costo y estar dispuestos a abandonar todo lo que nos ha dado seguridad. Enfocados en Jesús, no debemos permitir que nada nos distraiga de la manera de vivir que Él llama buena y verdadera.

Conclusión. – Las condiciones de seguir a Jesús eran para gente decidida, arriesgada, valiente, que no reparara en ningún condicionamiento natural. Una vez en el camino, decidido hasta la victoria final. Esas condiciones del llamado del Señor no han cambiado, no han descendido de nivel, todavía se mantienen así, por ello cualquier persona que comienza a servir a Dios en su ministerio es un soldado total, enrolado para siempre, sin consideraciones del propio criterio de lo que está bien o mal, sino por el contrario, como un niño, confiado, decidido hasta la muerte.

Recuerda que las demandas del discipulado son costosas. Conoce que Dios pondrá a prueba todas tus relaciones a fin de que se revele si seguir a Jesús es tu máxima prioridad.

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Hay gente que se deja llevar por la emoción del momento? (*Mateo 13:20*)

¿Debiéramos meditar antes todo lo que hacemos? (*Hageo 2:15*)

¿Has cometido errores por no pensar las cosas? (*2Samuel 15:11*)

¿Cumples tus compromisos? (*Eclesiastés 5:5*)

¿Cuál es tu prioridad principal? (*Mateo 10:37-39*)

¿Se puede confiar en ti? (*Lucas 16:10-13*)

¿Te consideras apto para el reino de Dios? (*Hebreos 13:20-21*)

¿Qué te impide seguir a Jesús? (*Lucas 9:23-27*)